

Nueva fase guerrillera, pero lejano, aún, el levantamiento

Proceso No. 0637 - 21
16 de enero de 1989
Sección Internacional

Rubén Aguilar Valenzuela

En su homilía dominical del primero de enero de 1989, el arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, aseguró que en El Salvador no existen las condiciones para una insurrección popular a la que definió como "la forma máxima de violencia para conducir un cambio revolucionario".

El arzobispo, con su intervención, no hizo sino exponer de manera abierta y en un foro público una de las cuestiones más debatidas en los círculos políticos y diplomáticos, dentro y fuera de El Salvador, si ha llegado o no el momento de la 'insurrección popular que dé un vuelco definitivo a la guerra.

El Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de El Salvador, cercano al gobierno y dirigido por un excombatiente del FMLN, sostiene en un reciente estudio que para que el FMLN obtenga una victoria sobre el ejército salvadoreño "necesita que la guerra la haga todo el pueblo", pero que en la actualidad no están dadas las condiciones para que se desarrolle la insurrección popular y se afirma que la "tesis insurreccional" está ya derrotada.

A pesar de este tipo de afirmaciones, frecuentes en los círculos gubernamentales y militares de El Salvador, voceros de la Comandancia General del FMLN afirman que la actual situación es la "mejor" para el

movimiento revolucionario desde que se inició la guerra y dicen que el proyecto contrainsurgente ha llegado ya a su límite y no existen "nuevas y reales posibilidades de respuesta" del gobierno y la administración norteamericana en turno para hacer frente a la crisis y al desgaste creciente del régimen. Sobre el poderío militar alcanzado por el FMLN en estos últimos años existen hoy pocas dudas. En 1981, año en que propiamente se inicia la guerra, el FMLN causó 900 bajas, entre muertos y heridos, al ejército gubernamental y en 1988, ocho años después, las bajas ascienden a más de 8,000, lo que supone un crecimiento superior al 800%.

A lo largo de todos estos años de guerra, el FMLN ha causado entre 45,000 y 48,000 bajas a las fuerzas armadas salvadoreñas, según se puede deducir de los informes de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) y del propio FMLN, aunque estas cifras han sido desmentidas por el gobierno.

De acuerdo con fuentes oficiales el actual ejército de El Salvador cuenta con cerca de 60,000 efectivos lo que supone que a lo largo de estos años el FMLN ha golpeado al 75% de estas fuerzas que hasta ahora se han podido reconstruir a partir del reclutamiento permanente y en algunos casos forzado.

En el mismo período, el ejército no sólo no ha aumentado las bajas a la guerrilla, entre 200 y 300 por año, sino que incluso estas se han reducido. En los primeros años del conflicto el ejército incluía como bajas de la guerrilla a la población civil victimada por sus tropas. Ante el desprestigio que esto le ocasionaba internacional mente las fuerzas armadas redujeron los operativos en contra de la población civil y con ello disminuyó el número de las "bajas" de la guerrilla.

Si bien el crecimiento militar del FMLN y también el de su capacidad operativa, es reconocido, los observadores de la situación salvadoreña sostienen que el accionar guerrillero ha sido inconstante, sobre todo a nivel de los grandes operativos, y que por faltas no han podido llevar la guerra a la ciudad lo que imposibilita, de hecho, el desarrollo de un posible levantamiento popular de carácter insurreccional.

De acuerdo al FMLN, sin embargo se ha entrado ahora en una fase definitiva de la guerra que "exige el máximo tensionamiento de todas las fuerzas guerrilleras y del conjunto del pueblo".

Así, a mediados de septiembre de 1988 el FMLN inició una ofensiva militar que se sostiene hasta el momento, que tiende a incrementarse y que se supone deberá llevar, en voz de los dirigentes del FMLN, "a un cambio radical en la correlación de fuerzas que obligue al gobierno y a los Estados Unidos a la negociación, para evitar la caída total". La nueva ofensiva, según el FMLN, supera anteriores deficiencias ya que "logra mantener el accionar militar de gran envergadura de manera constante" y también porque la mayoría de las acciones se desarrollan al interior de las ciudades, sobre todo en la capital.

A partir del mes de septiembre el FMLN ha logrado hilvanar acciones de gran envergadura cada cuatro o cinco días y que en las próximas semanas habrán de incrementarse, según el propio frente guerrillero. El empantanamiento del modelo contrainsurgente y la creciente actividad militar de las fuerzas guerrilleras va a desembocar, según el FMLN, en un levantamiento popular en las ciudades, cosa que podrá suceder en los próximos meses.

Desde hace algunas semanas las radios insurgentes Venceremos y Farabundo Martí han estado haciendo llamados a la población para un próximo "levantamiento popular" y recientemente la comandancia general del FMLN, a través de uno de sus cinco miembros el comandante Roberto Roca, aseguró que "se avanza con paso firme hacia la insurrección popular generalizada".

Es cierto que en otras oportunidades, el FMLN ha anunciado levantamientos populares, pero al parecer se está ante una nueva situación. Analistas de la UCA, en la actualidad el más importante centro académico de El Salvador, consideran que se ha llegado a "una nueva coyuntura política y militar cualitativamente distinta de la que ha prevalecido al menos en los últimos tres años".

Para los investigadores si bien en otras ocasiones el FMLN ha logrado intensificar sensiblemente sus operativos militares, "sin embargo, el actual repunte de hostilidades encierra importantes implicaciones que no pueden pasar desapercibidas".

El incremento del accionar militar del FMLN, sobre todo en las ciudades, es realmente notable. En menos de dos meses los guerrilleros han atacado -causando numerosas bajas- el cuartel de la Guardia Nacional, el Estado Mayor del Ejército y la Fuerza Aérea, entre otras unidades importantes. Así, al momento no es posible asegurar que están dadas las condiciones para un levantamiento popular generalizado en El Salvador, aunque sí se puede afirmar, que "todo parece indicar que los rebeldes han abierto una nueva fase de su estrategia político-militar".